

8

Debates sobre el género

La tematización del género ha sido considerada, desde los años setenta, como un punto clave en la teoría feminista. El género se convirtió en un nuevo y esclarecedor marco de referencia para el estudio de la filosofía, la historia, la psicología, el lenguaje, la literatura y las artes, la ciencia y la medicina. Todas las disciplinas podían enfocarse desde el punto de vista del género lo que significaba someter sus discursos a un análisis desde el *quién habla* (masculino o femenino) y *para quién habla*, y contrastar *lo dicho* con estos sujetos y destinatarios de los discursos en cuestión. Así, como dice Joan Scott, las feministas llamaron la atención sobre el hecho de que las mujeres no sólo añadirían nuevos temas a las disciplinas, sino que también generarían un reexamen crítico de las premisas y estándares del trabajo intelectual existente (Scott, 1985).

Desde el feminismo, el género fue adoptado como una *categoría analítica* esencial para estudiar cualquiera de las ciencias humanas, categoría que enriquecía los análisis clásicos de las ideologías implícitas en los textos, a partir de la *clase* y la *etnia*. Al introducirse la variable “género” como pertinente, se desvelaban en los discursos ciertas relaciones de poder, una suerte de *subtexto genérico* implícito que no podría asirse de otro modo. Así, por ejemplo, se descubría como las mismas nociones de las que parten ciertas disciplinas como “sujeto”, “trabajador”, o “ciudadano” o “lo público y lo privado” o “la virtud”, etc., eran ya en sí mismas nociones *generalizadas* en *masculino* porque en *femenino* apuntaban a otras realidades diferentes (pues ¿podían definirse, con propiedad, las mujeres como “sujetos” de la historia escrita?, ¿podía considerarse “el trabajador” lo mismo que “la trabajadora” con su doble jornada?, ¿no era “la ciudadana” un ciudadano de segunda categoría?, ¿significaba lo mismo un “hombre público” que “una mujer pública”?...). Y es que *a*